

**EL “CORRIDO” ENTRE LA FANTASÍA O LA REALIDAD.
LA TRADICIÓN ORAL COMO FUENTE PARA EL ESTUDIO
DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA.**

JUAN ANDREO GARCÍA
LUCÍA PROVENCIO GARRIGÓS.

Universidad de Murcia.

ABSTRACT

El conocimiento de un hecho histórico, está en relación directa con la cantidad y calidad de los puntos de referencia que se utilizan; el “Corrido mexicano” constituye la manifestación tradicional por medio de la cual, el pueblo que vivió la revolución nos traslada la vivencia que de aquellos acontecimientos tuvo. Es necesario pues, recabar la información que de ellos se derivan y con un tratamiento apropiado dotarles de un cierto estatuto para la interpretación histórica.

The knowledge of an historical events, is based in direct relations with quantity and quality of benchmark points what it have used; the “Corrido mexicano” make up the traditional statement by means of, the people to which lived the revolution communicate to us those ones events. It is necessary then, to get the information what is derive and with a appropriate treatment endow them with a certain statut to historical researchs.

En una primera aproximación al tema de este trabajo¹, ya se hablaba de que conforme nos adentrábamos en el campo de la tradición oral, vamos comprendiendo en toda su profundidad y alcance aquella afirmación del profesor Fontana para el que se olvida con demasiada frecuencia que al historiador le importa tanto conocer los hechos como las representaciones que de tales hechos se formaban los hombres que los vivieron. Acertadas o erróneas, fueron estas, en última instancia, las que determinaron su actuación².

En el caso que nos ocupa, esas representaciones son “los corridos”, composiciones musicadas que exteriorizan, con finalidades muy variadas una serie de

¹ PROVENCIO GARRIGOS, L.: “Tradición e historia oral: La revolución mexicana a través de los Corridos”. Actas del Congreso de AHILA. Leipzig, 1993. En prensa.

² FONTANA, J.: “La crisis colonial en la crisis del Antiguo Régimen”. En BONILLA, Heraclio (Ed.): *El sistema colonial en la América Española*. Crítica. Barcelona, 1991, pág. 305.

sentimientos, opiniones, saberes o mensajes que se quieren comunicar y que son reflejo de la cotidianidad de sus autores o cantores. El presente estudio parte de un planteamiento teórico: reafirmar la viabilidad del “corrido” como “representación”, al mismo tiempo que su viabilidad real como recurso que la realidad pone al alcance del historiador.

El corrido, como expresión de un trozo de vida cotidiana, tiene una vigencia temporal que supera con creces el marco de referencia que proponemos; nuestro interés se centra en el que tiene como motivo el proceso revolucionario vivido por México durante las primeras décadas del presente siglo; para nosotros este instrumento, se constituye en una fuente de primera mano, que contribuye a recuperar la memoria histórica de los hombres que vivieron la revolución, de los que en última instancia sintieron la revolución.

El nivel cognoscitivo de la Historia siempre ha resultado en ciertas capas opaco, para su total comprensión, estas deben ser abordadas desde distintos ángulos que presentan sus propios interrogantes y muestran distintas posibilidades de explicación según sea la comprensión de lo analizado.

Este obscurecimiento del conocimiento y comprensión históricos llega cuando hay que precisar los elementos que llevan y determinan a un camino histórico particular. En el caso que se estudia es la aproximación a la naturaleza de la revolución mexicana.

Hoy en día se está desarrollando un debate que analiza esta cuestión, y dependerá del nivel de percepción de su naturaleza el grado de comprensión de la revolución. Uno de los puntos que se tratan es la revisión a una mirada monolítica de la naturaleza revolucionaria, en la que se cuestionan las interpretaciones extraídas de una visión parcial de la insurrección. Es el caso de los que califican la revolución como agrarista, tomando como punto de apoyo la rebelión zapatista; no se cuestiona aquí la idiosincrasia del movimiento morelense sino el uso que de él se hace. Lo que se pretende demostrar con esto es que la revolución mexicana ha sido uno de los acontecimientos más controvertidos en la historia de este país y resultaría excesivamente híbrido reducirlo a tan cortas significaciones, cuando fueron tan heterodoxas las fuerzas que se aunaron para determinar el futuro de México.

El grado de comprensión de un acontecimiento está en relación directa con la calidad y cantidad de puntos de referencia que se utilizan, no libres de interrogantes, en los que habrá que profundizar y, si fuese necesario a apartir de ellos, modificar algunas interpretaciones: Afluencia de fuerzas que luchaban contra el régimen de privilegio³; lucha de sucesión entre el ejército federal y los estados del norte como

³ CORDOVA, Arnaldo: *La ideología de la Revolución Mexicana. La formación del nuevo régimen*. Ediciones Era, México, 4ª Ed., 1975, pág. 17.

apunta Brading⁴; pugna por la tierra entre los grandes propietarios y las aldeas indígenas tal y como señala F. Tannenbaum⁵; batalla feudal o una forma radical de enfrentarse al capitalismo agrícola⁶; movimiento con carácter político regional que se resiste al centralismo político⁷; insurrección espontánea de las masas; surgimiento “dirigido desde arriba”⁸; la relación entre los campesinos y la revolución; el papel de los intelectuales; la figura del caudillo, etc. Estos, sin omitir las coordenadas de espacio y tiempo, así como las fuerzas que en dichas coordenadas se concentraron, constituyen una fuente de divergencia que dará lugar a dificultades objetivas y peculiares, una de las cuales es la gama de variaciones interpretativas. La existencia de diversas ideologías y enfoques hace imposible la unidad de criterios, que de otro modo, existiría; pero, a su vez, posibilita poder contemplar globalmente desde más de una perspectiva, ya que los elementos que se aglutinan son de naturaleza desigual aunque, indiscutiblemente, a los ojos de los “interesados” enriquece la naturaleza de la revolución mexicana.

El objetivo que este trabajo pretende es hacer un aportación a este debate. El instrumento práctico, como ya ha quedado claro, es el corrido. Esta fuente permitirá una aproximación “distinta” al estudio de la naturaleza revolucionaria.

Es indudable la validez de esta fuente así como su potencial heterodoxia frente a la contraposición entre macrohistoria y microhistoria y constituye un valioso instrumento para reconstruir las “representaciones” alejándose del “academicismo tradicional”.⁹

Al mismo tiempo ayuda a aunar la Historia con el Hombre, o, por decirlo de otra manera, a hacer la historia más humana. No podemos olvidar, sin embargo, que su importancia encierra al mismo tiempo su flaqueza: No aporta nueva información sobre el proceso histórico. Claro que ésto no la deprecia ya que sí aporta un grado de subjetividad sin la que no se podría entender porqué los hombres actúan como lo hacen.

El deleitamiento personal que envuelve la utilización de esta fuente, no debe hacernos caer en la complacencia sino que ha de ser siempre consciente de su limitación

⁴ BRADING, D.A.: “Introducción: La política nacional y la tradición populista”. En: BRADING, D.A. (Comp.): *Caudillos y campesinos en la Revolución Mexicana*. F.C.E., México, 1ª Ed. versión Cast., 1985, pág. 21.

⁵ BRADING, D.A.: Op.cit., pág. 23.

⁶ BRADING, D.A.: Op.cit., pág. 27.

⁷ KNIGHT, Alan: “Caudillos y campesinos en el México revolucionario, 1910-1917”. En: BRADING, D.A. (Comp.): *Caudillos y campesinos...*, pág. 46.

⁸ WERNER TOBLER, Hans: “Conclusión: La movilización campesina y la Revolución”. En: BRADING, D.A. (Comp.): *Caudillos y campesinos...*, pág. 316.

⁹ SÁNCHEZ LÓPEZ, Rosario: “¿Fuente viva, fuente oral, fuente audiovisual? Tres surtidores distintos de un único hontanar.” En *Memoria y sociedad en la España contemporánea*. III Jornadas sobre fuentes orales e investigación histórica (Avila, 1992). En prensa.

así como de la existencia de otro tipo de fuentes de las que es preciso que el historiador se sirva.

I

La bibliografía existente sobre el corrido, es escasa, básicamente en cuanto a sus orígenes, nada nuevo se ha aportado desde que Vicente T. Mendoza publicó en 1954 su obra: *El corrido mexicano*¹⁰, en la que se ocupa de hacer un catálogo por temas de los corridos que ha recopilado, en este sentido también existe la obra, más reciente de Antonio Avitia Hernández¹¹; otra obra, esta ya realizada con una intención más interpretativa y que abarca un largo período de tiempo es la de Merle E. Simmons¹², ahora bien no he podido localizar bibliografía que, monográficamente, trate el “corrido revolucionario”.

Para Vicente Mendoza, el corrido es un género épico-lírico-narrativo, en cuartetos de rima variable, ya asonante o consonante en los versos pares, forma literaria sobre la que se apoya una frase musical compuesta generalmente de cuatro miembros¹³. El corrido aprehende del romance castellano la parte lírica conservando su forma y carácter narrativo; su aspecto lírico lo ha extraído de la copla y el cantar, así como de la jácara, estrofas todas ellas de cuatro versos en los que el primero y tercero son libres y el segundo y cuarto llevan la asonancia monorrima; se diferencia de aquel en que van narrados en primera o tercera persona, aunque, excepcionalmente, aparece el diálogo.

Es evidente que el “corrido” mexicano, recoge la vieja tradición peninsular de la poesía popular transmitida de boca en boca y cantada por “bardos” más o menos ocasionales que, por los caminos, ciudades y villas cantaban, o mejor, contaban con un sonsonete peculiar las hazañas, vicisitudes, amoríos y toda clase de aventuras de personajes más o menos populares. Tradición popular no exenta de un cierto grado de cultura nacida del “mester de Juglaría”, que tomó en la lírica española un doble camino: uno hacia un “cultismo” que daría su fin en la poesía reglada, y otro que persistiría en boca del pueblo que, a su modo y manera, seguiría adaptando “los cuentos” a los oídos que le prestaran atención. En boca del pueblo, esas tradiciones e historias se irían remodelando y adaptándose a las circunstancias de tiempo y lugar.

La fórmula de transmisión de estas historias era la más apropiada; consistía en poner a la letra una musiquilla repetitiva, de fácil captación, que simplificaba al máximo el aprendizaje de la letra. Desde luego esa música no necesitaba complejos instrumentos,

¹⁰ MENDOZA, Vicente T.: *El corrido mexicano*. F.C.E. México, 1974, 2ª reimp.

¹¹ AVITIA HERNÁNDEZ, Antonio.: *Corridos de Durango*. México, 1989.

¹² SIMMONS, Merle E.: *The Mexican “corrido” as a source for interpretive Study of Modern México (1870-1950)*. Bloomington, 1957.

¹³ MENDOZA, Vicente T.: Op.cit., pág. IX.

la mayoría de las veces no necesitaba ninguno; en definitiva el pueblo simplicaba al máximo aquello que le interesaba: letras fáciles, historias pegadizas, rima sin regla, y escasos o simples instrumentos acompañantes.

Estas características son las que reúne el “corrido mexicano” cuya tradición, sin duda, se remonta a lo que acabamos de citar ocurre en la época medieval en España y que, junto a otras cosas, pasó a América, tomando allí diferentes formas al mezclarse con la idiosincracia indígena y después criolla.

Simplicidad, esquematismo, musicalidad, libertad, sinceridad, y al mismo tiempo hondura que proviene de la fecundidad de la vida misma y de las personas que, sin tapujos, vuelcan sus pensamientos y sentimientos más íntimos en ese torrente de palabras que se aglutinan en una canción; en la canción, no sabemos porqué, el hombre vuelca más fácilmente sus sentimientos y añoranzas que si tuviera que hacerlo con la sequedad de la voz monótona y normal.

Así pues el “corrido” es la expresión íntima de un pueblo como el mexicano, que con ella puede manifestarse libremente; con ella trasmite todos sus sentimientos. Por ello el “corrido”, no es un “son” unívoco, que sólo sirve para expresar un situación concreta; el mexicano lo utiliza en todas y cada una de las situaciones de la vida: el trabajo, el acontecimiento familiar, la fiesta, el amor, la muerte, etc.

Los autores de los corridos fueron los cancioneros populares, que cantaban aquellos hechos que más les conmovieron y que sabían que llamarían la atención al público que los oyera: batallas, traiciones, venganzas, etc. Es el caso del corrido revolucionario, objeto de nuestra atención, muchos de sus autores se incorporan a las filas revolucionarias, caso de Marciano Silva que marchó con los zapatistas para componer sobre las acciones del ejército¹⁴, o también podían trabajar por encargo de los propios revolucionarios que deseaban dejar constancia de sus “andanzas”, o de los familiares de alguna víctima que querían cantar su tristeza¹⁵; a veces de entre la tropa surgía “el espontaneo” que deseando cantar a su jefe o hacer propaganda, componía el corrido en un anonimato del que solo aflora alguna ténue luz entre los versos:

*Yo fui miembro de aquellos Dorados
que por suerte llegué a ser Mayor..¹⁶*

Los propagadores son los propios cancioneros, que iban de pueblo en pueblo para ganarse la vida, o eran los propios soldados, que entre batalla y batalla y al calor de la hoguera de un campamento, entonaban las canciones.

Si a la revolución mexicana hubiese que darle un vehículo musical, sin duda

¹⁴ KRAUZE, Enrique: *Emiliano Zapata. El amor a la tierra*. Biografía del poder. T. 3, F.C.E., México, 1987, pág. 58.

¹⁵ MENDOZA, Vicente T.: *Op.cit.*, pág. XXVII y ss.

¹⁶ En adelante, cuando no se de cita sobre algún texto, se entiende que corresponden a la discografía que al final del artículo se recoge.

ése sería el “corrido”; es por ello que los propios mexicanos catalogan sus corridos y, da igual del bando que sean, es el pueblo quien los crea y es el pueblo quien los canta. Son precisamente los revolucionarios los que dan mayor riqueza y consolidación a éste género. Se produce aquí una consonancia entre la historia y el corrido; pues, como se dijo anteriormente, el hecho más importante en la historia contemporánea mexicana ha sido la revolución y, para el corrido, fue ésta la que le confirió su culminación como algo genuinamente popular.

La estructura de esta forma de expresión es simple, como ya he dicho; casi siempre comienza dando un avance de lo que va a ser la historia:

*Oigan el corrido del caballo blanco,
que en un día domingo feliz arrancara,
iba con las miras de llegar al Norte
habiendo salido de Guadalajara.*

Pidiendo permiso para iniciarla:

*Para empezar a cantar,
para empezar a cantar,
pido permiso primero.
Señores son las mañanas,
señores son las mañanas
de Benjamin Argumedo.*

Resumiéndola en sus líneas argumentales:

*Voy a cantarles un corrido muy mentado
lo que ha pasado allí en la tierra del amor
la triste historia de un rancharo enamorado
que fue borracho, parrandero y jugador.*

O adelantando el desenlace, casi siempre desgraciado o triste:

*Año de 1900,
el día 13 que pasó
murió Benito Canales,
el gobierno lo mató.*

*Voy a cantar un corrido,
de un amigo de mi tierra,
llamadose Valentín*

*que fue fusilado
y colgado en la sierra.*

Sin ningún descanso y sin más, se inicia el relato de lo acontecido, de la historia del personaje o del hecho en cuestión. Casi siempre conlleva una moraleja o un mensaje más o menos subliminar y muchas veces repetitivo en un estribillo, cuya misión es enseñar, ilustrar o aleccionar al público. En el fondo, me parece atisbar en muchos corridos un cierto aire de “predestinación”, que en verdad no lo es; con frecuencia, las historias narradas suponen el enfrentamiento del hombre con su destino, destino a veces fatal:

*Tanto pelear y pelear,
tanto pelear y pelear,
con el mauser en la mano.
Vine a morir fusilado,
vine a morir fusilado
en el panteón de Durango.*

Pero que es asumido con plena libertad y sencillez, apelando a los sentimientos más profundos: honor, justicia, compañerismo, amistad, sacrificio, valor, etc. Veamos si no la sencillez con que el héroe de este corrido acepta su futuro inminente:

*Era un domingo señores,
como a las tres de la tarde,
estaba Jesús García
acariando a su madre.
A los poquitos momentos
“Madre tengo que partir,
el tren, se escucha el silbato
se acerca mi porvenir”.*

El tren en cuestión llevaba un vagón lleno de dinamita que iba a explotar arrasando la estación y matando a muchos inocentes; el compañero de Jesús García le insta a abandonar a su suerte al tren y a las personas que había en la estación:

*El fogonero le dice:
“Jesús vamos apeando,
mira que el carro de atras
ya se nos viene quemando”.
Jesús García le contesta:*

*“Yo pienso muy diferente,
yo no quiero ser la causa
de que muera tanta gente”.*

Y en un alarde de valor, Jesús “hombreando con la muerte”:

*Le dió vuelta a su vapor;
como iba de cuesta arriba
antes de llegar al seis
allí termino su vida.*

Tras el centro argumental de la historia y del desenlace, el “corrido”, casi siempre termina con una despedida:

*Y con esta me despido,
al pié de bellos rosales.
Aquí termina la historia
de Don Benito Canales.*

O glosando la historia, al menos lo más importante:

*Vuela, vuela palomita,
parate en aquel portín.
Estas son las mañanitas
de un hombre valiente
que fué Valentín.*

*Ya con esta me despido,
con la flor de una violeta.
Por la División del Norte
fue tomado Zacatecas.*

El “corrido de la revolución” contiene de todo: propaganda partidista, exaltación religiosa, o del valor, engrandecimiento o denostación de los líderes, loas al espíritu machista, a la revancha, desprecio a la muerte, añoranzas de la casa materna, de la amada, de los hijos, o relatos de hechos y personajes verídicos, etc. Es, en definitiva, el reflejo fiel de sentimientos y de tópicos propagandísticos que, aunados, le dan su característica fisonomía y que reflejan, como en el diván de un psicoanalista, al pueblo que los crea.

II

¿Cuáles fueron las representaciones que de la vida revolucionaria se hicieron? ¿Qué y cómo intentan transmitir? ¿Hablan de causas? ¿Hablan de consecuencias? ¿A qué personajes cantan?, etc. Son algunas de las interrogantes que nos hacemos y que intentaremos responder en el grueso de este pequeño trabajo, y todo ello, como dije, apoyándonos en el contenido —letra— de los corridos que tienen como motivo la revolución mexicana.

En primer lugar veamos por qué luchaban y qué significado le encontraban. Del análisis de las letras se extrae la siguiente síntesis: no existe una uniformidad de criterios. Los corridos en este punto sintonizan con el debate que se desarrolla sobre la heterodoxa naturaleza revolucionaria.

Algunos de ellos expresan con claridad la causa del levantamiento:

*El buen Emiliano que amaba a los **pobres**
quiso darles **libertad**;
por eso los indios de todos los pueblos
con él fueron a luchar...
Dice a su fiel asistente
cuando andaba por las sierras:
-Mientras yo viva, los **indios**
serán **dueños de sus tierras**...
Señores ya me despido,
que no tengan novedad.
Cual héroe murió Zapata
por **dar tierra y libertad**...¹⁷*

*Yo les voy a cantar un corrido
que no quiere guardar mi garganta
es pa'el hombre que nos dio el **ejido**
general Emiliano Zapata.*

Estas estrofas se convierten en el hilo de Ariadna que nos trasladan a la trama agrarista y al problema de la tierra, al tiempo que ofrecen puntales para una reflexión teórica.

De los corridos investigados se plantea el problema de la tierra como un ensamblaje entre zapatismo y agrarismo; claro que este es un supuesto del que hay que dudar, pues el agrarismo no es un movimiento privativo del zapatismo, sino que hubo

¹⁷ MENDOZA. Vicente T.: Op.cit., pág. 81.

otros levantamientos motivados por cuestiones agrarias -caso de los Yaquis en Sonora¹⁸ o los indios Ocuilas en Cuencamé¹⁹-. Aparte de que el estado de Morelos no fue el único donde tuvo lugar una rebelión agraria; hubo movimientos importantes en Puebla, Tlaxcala y en regiones ubicadas al norte y sur de la meseta central²⁰.



Estamos obligados a plantearnos una pregunta: ¿Por qué el problema de la tierra se presenta sólo en los corridos zapatistas?. La respuesta no puede dejar de presentarse como una hipótesis obligada por las fuentes de las que se dispone: Fue este movimiento agrarista el que tuvo mayor eco y mayor trascendencia cultural y por eso se le canta, o tal vez la historia no nos ha querido dejar otras manifestaciones que se han perdido con el paso de los años

Estas puntualizaciones deben asistir de forma crítica al estudioso cuando analice la cuestión agraria en el corrido. El movimiento agrario no fue exclusivamente zapatista.

Zapata decía “Revoluciones van, revoluciones vendrán, yo seguiré haciendo la mía”²¹. Los zapatistas hablaban de “su” revolución y así queda manifestado en los corridos. Lo que ahora resulta interesante es analizar qué “representaciones” se hicieron los zapatistas de “su” revolución, pues para ellos no existía “la” revolución sino la suya propia y tal y como ellos la vivieron quedó reflejado en los corridos.

Los ideales de su lucha fueron “Tierra y libertad”, diferentes, pero al mismo tiempo, ligados por su importancia. En este lema se recogen tres siglos de lucha y en él se esconde la razón última de la contienda que ya dejó clara José Zapata en 1876 cuando en una carta a Porfirio Díaz escribe: “Guardamos con celo los papeles que algún día demostrarán que somos los únicos y verdaderos dueños de estas tierras”²². Su descendiente, Emiliano Zapata, recogerá la antorcha que

¹⁸ Vease la obra de Héctor AGUILAR CAMÍN: *La frontera nómada: Sonora y la revolución mexicana*. S. XXI, Madrid, 1977.

¹⁹ KNIGHT, Alan: Op. cit., pág. 39.

²⁰ KNIGHT, Alan: Op. cit., pag. 42.

²¹ KRAUZE, Enrique: *Emiliano Zapata...*, pág. 68.

²² KRAUZE, Enrique: *Emiliano Zapata...* pág. 34.

fue encendida el 25 de septiembre de 1607 cuando el virrey Luis de Velasco le concede tierras al pueblo de Anenecuilco, tierras que a lo largo de los años fueron arrebatadas por los hacendados que expresaban con crueldad sus actividades: "si los de Anenecuilco quieren sembrar, que siembren en maceta porque ni en tlacolot han de tener tierras"²³. Los campesinos estaban totalmente desamparados ante la justicia; para ellos no existía justicia, tal y como dijo el hacendado de Cuautla Manuel Mendoza Cortiza en 1874: "La justicia para los pobres ya se subió al cielo"²⁴. Zapata se convertirá entonces en la memoria viviente de su pueblo y en la esperanza de otros pueblos que estaban sufriendo los mismos ultrajes, y luchará para que sus tierras les sean restituidas porque eran suyas así como por el autogobierno; única forma, por otra parte, de obtener sus tierras pues la política local estaba corrompida por los hacendados que, a través de ella, "legalizaban" los despojos agrarios. Se quería destruir el poder absoluto tanto político como económico de los poderosos locales. La tierra era lo que daba sentido a su vida y a su revolución, porque para ellos era todo, era el sustento de su vida; existía una especial simbiosis entre la tierra y la madre de donde provienen los cuidados, era el origen y el destino²⁵. En un corrido sobre la muerte de Emiliano Zapata se identifica tierra con madre poniendo estas palabras en boca del general:

*Adios celosa madre
adios Cuautla, Morelos
la que guarda en su seno
al hijo que la amó.*

Y no aspiraban a más, sólo a subsistir en la costumbre. John Womack lo expresa con gran claridad "unos campesinos que no querían cambiar y que, por eso mismo, hicieron una revolución"²⁶, aspiraban a tener un trozo de tierra, una casa pintada, unas gallinas y unas macetas con geranios²⁷. Aspiraban a la continuidad de un pasado que fue truncado. Todos estos deseos y aspiraciones son apreciables en los corridos:

*Pero el tiempo truncó su derecho
de gozar como buen ciudadano*

Aquí se encuentra uno de los aforismos de la revolución zapatista en la que,

²³ El administrador de la hacienda El Hospital respondía así a las quejas de los campesinos, KRAUZE, Enrique: *Emiliano Zapata...* pág. 36.

²⁴ KRAUZE, Enrique: *Emiliano Zapata...* pág. 34.

²⁵ KRAUZE, Enrique: *Emiliano Zapata...* pág. 99.

²⁶ WOMACK, John: *Zapata y la Revolución Mexicana*. S.XXI, México, 2ª Ed., versión cast., 1969, pág. XI.

²⁷ BRENNER, Anita: *La Revolución en blanco y negro. La historia de la Revolución Mexicana entre 1910 y 1942*. F.C.E., México, 1ª Ed. versión cast., 1985, pág. 62.

el “localismo” se mantuvo immaculado y fue, al mismo tiempo, la causa de su desgracia. Los campesinos no se sentían fuertes fuera de su estado; lo exterior, lo ajeno a ellos, lo otro, era considerado como un peligro y siempre procuraron mantenerse al margen de lo desconocido, de lo inseguro, que estimaban como traidor.

El corrido pone de manifiesto la bandera por la que luchaban, en la que iban expresados sus motivos e ideas. Habían cogido las armas para que se llevara a la práctica el Plan de Ayala; con él legitimaban su lucha, pues no querían ser considerados como bandidos:

*Decidido Emiliano Zapata
exigió con justicia la tierra
.....
a caballo realzó su bandera

su plan que era el de Ayala.* ²⁸

Fue una revolución con muy poca letra, y estuvo muy vacía de lo que generalmente se llama ideología. Las gentes no se alzaban en armas por cuestiones ideológicas sino por necesidad en busca de unas esperanzas que “quedaron acuñadas en el lema <Tierra y Libertad>” ²⁹.

*donde vive tu frase
de ¡Tierra y Libertad!*

En los corridos no zapatistas no se expresa con clarividencia la causa de la lucha; aparecen valores como el de “libertad” y “honor” o conceptos como “patria”; pero parecen vacíos de contenido por cuanto no son objeto central del corrido:

*Al grito firme de Pancho Villa
del pueblo ansiaba su libertad.

por su lucha quedamos lisiados
defendiendo la patria y honor.*

Esto no quiere decir que las demás facciones revolucionarias no tuviesen una causa para la lucha; seguro que la tuvieron como muestran los movimientos serranos — villismo y orozquismo— nacidos de la ingerencia del gobierno central — poder Ejecutivo—

²⁸ MENDOZA, Vicente T.: Op.cit., pág. 82.

²⁹ MAESTRE ALFONSO, Juan: *Prólogo*. A: MENEGUS BORNEMANN, Margarita (Ed.): *El agrarismo de la revolución mexicana*. Ediciones de Cultura Hispánica, Madrid, 1990, pág. 15.

en sus comunidades que aspiraban a la autonomía política local ³⁰. Tal vez sea este el significado que se encuentra en la palabra “libertad”. Estos revolucionarios, al igual que los zapatistas, aspiraban a restaurar los derechos y los valores de las comunidades campesinas que habían sido quebrados desde finales del siglo XIX ³¹.

La ausencia en estos corridos de propuestas agraristas abre la puerta para, en un futuro, introducirse en el debate sobre la implicación de cuestiones agrarias en estos movimientos; de momento nos ceñiremos a las representaciones y no a las omisiones ³².

El corrido mostrará así mismo contra quiénes iban dirigidos los ataques revolucionarios, es decir, contra qué, quién o quienes luchaban. No existía una combinación organizada de odios comunes ³³ entre las distintas facciones revolucionarias y ésto se deja traslucir en los corridos; los enemigos eran vistos como enemigos de una causa particular y no de una causa nacional coordinada: Los zapatistas lucharon contra los científicos porque justificaban ideológicamente el régimen de privilegio porfiriano, que debía de ser mantenido haciendo uso de la violencia ³⁴; contra el porfiriato porque ejercía la violencia impidiendo la restitución de la tierra; contra los ejércitos federales -pelones- por ejecutarla y, contra los terratenientes, porque acaparaban la tierra arrollando los derechos de los pueblos sobre ella.

*Los científicos eran barrera
que Emiliano cruzaba a balazos*

*Dio la luz y la fe al campesino
y luchó contra el terrateniente.*

*con los pelones del viejo
don Porfirio se dió gusto.* ³⁵

Existían enemigos comunes para los revolucionarios pero éstos no cooperaron entre sí para efectuar una acción conjunta; fueron víctimas de su propio “localismo”. Los zapatistas lucharon contra Madero, Huerta y Carranza por instaurar el Plan de Ayala:

³⁰ Vease: KNIGHT, Alan: Op. cit.

³¹ KNIGHT, Alan: Op. cit., pág. 58.

³² Para un análisis de este punto remitirse a los artículos: KNIGHT, Alan: Op. cit., págs. 32-85; KATZ, Friedrich: “Pancho Villa, los movimientos campesinos y la reforma agraria en el norte de México”. En: BRADING, D.A. (Comp.): *Caudillos y campesinos...*, págs. 86-105.

³³ BRENNER, Anita: Op. cit., pág. 44.

³⁴ CÓRDOVA, Arnaldo: Op. cit., pág. 19.

³⁵ MENDOZA, Vicente T.: Op.cit., pág. 81.

*Se enfrentó al señor Madero,
contra Huerta y a Carranza.
pues no querían cumplir
su plan que era el Plan de Ayala.*³⁶

Los villistas lucharon contra Huerta porque traicionó a Madero:

*¡Que muera Huerta
fueron sus gritos
traidor ingrato de mi nación.*

Victoriano Huerta es un adversario para ambas partes, pero las causas de esa enemistad son vistas de modos muy particulares. Un ejemplo que puede ilustrar es la falta de ayuda de Zapata a Villa cuando, en 1915, las tropas de éste estaban siendo diezmadas por Obregón, en el Norte. Zapata no abrirá un segundo frente hasta no ver en peligro su estado.

Se observa la existencia de un odio hacia los españoles que se manifiesta de forma explícita en los corridos. Esta hiel hacia lo español tiene raíces ancestrales que se remontan a la época colonial, en que los hacendados comienzan a apropiarse la tierra; este sentimiento hará que al español se le llame, de forma peyorativa, “gachupín” y -por afinidad- a cualquier persona (altiva) de raza blanca que hable español. Una vieja de Cuernavaca decía: “No tiene usted idea cómo abusan los hacendados y sobre todo los administradores gachupines”³⁷.

*Ya murió el señor Zapata,
terror de los gachupines*³⁸.

*Ya se acabó la tragedia,
ya se le vieron sus fines,
ya se fueron pa'su tierra
los traidores gachupines.*³⁹

Francisco Villa sentía una enorme aversión hacia los ricos pero de ellos, con especial ahinco, a los españoles, a los que creía responsables de todas sus desgracias: Destrucción del imperio indio, esclavización del pueblo, robo de sus tierras, artífices de la traición de Huerta, etc.:

³⁶ MENDOZA, Vicente T.: Op.cit., pág. 82.

³⁷ CÓRDOVA, Arnaldo: Op. cit., pág. 30.

³⁸ MENDOZA, Vicente T.: Op.cit., pág. 83.

³⁹ MENDOZA, Vicente T.: Op.cit., pág. 49.

*La culpa del viejo Huerta
y tanto rico allegado.*

Este resentimiento se cristalizaba en ocasiones, de forma violenta, al grito de ¡muera España!. Es el caso del ataque de Zapata a Chinameca en respuesta a las insolencias del administrador español:

*Besen esta cruz y toquen clarines de bronce
y griten ¡que muera España!.⁴⁰*

El corrido también supo expresar con hondo resentimiento la desesperación de un pueblo como el de Morelos que sufría los crímenes y angustias de una guerra:

*La leva, la odiosa leva,
que sembró desolación,
en todo el suelo querido
de nuestra noble nación.⁴¹*

*Dios te perdone, Juvencio Robles,
tanta barbarie, tanta maldad,
tanta ignominia, tantos horrores,
que has cometido en nuestra entidad.⁴²*

Pero los autores de los corridos saben también cantar estos horrores de manera humorística:

*Por Dios Venustiano, cambia de experiencia;
díles a tus militares, que no vayan a matar
los pobres marranos, vacas y gallinas
y los guajolotes en lance fatal.
Díles que los jarros no son zapatistas,
ollas y cazuelas y también el corral,
semillas en granos, rebazos y platos,
viejos mantequeros, también nixtamal.⁴³*

Derivado del carácter social y político y quizás heredado de los españoles, aparece uno de los temas recurrentes en la historia colonial y contemporánea en América Latina: me refiero al caudillismo. Tradición profundamente arraigada que tiene

⁴⁰ KRAUZE, Enrique: *Emiliano Zapata...*, pág. 53.

⁴¹ WOMACK, John: Op.cit., pág. 165.

⁴² Ibidem.

⁴³ WOMACK, John: Op.cit., págs. 264-265.

numerosos ejemplos en su historia. El corrido, obligatoriamente, dado su carácter de arraigo popular, su carácter digamos propagandístico, no tiene por menos que ocuparse en gran medida de este tema y así vemos cómo los diferentes jefes, líderes —“caudillos”— son cantados, exaltados, idealizados o por el contrario denostados, humillados o difamados en muchos de los corridos de la revolución. Se pueden aducir los ejemplos de personajes claves en el proceso revolucionario, como Villa, Zapata, Obregón, Carranza, etc.



El estudio del caudillismo en el México revolucionario está inmerso en un debate que desborda al propio concepto. Las investigaciones sobre el régimen de revolución institucionalizada se plantean su continuidad y/o innovación respecto al modelo porfiriano. Y un análisis de los fenómenos que integran al caudillismo puede ofrecer información sobre esta materia; algunos de ellos son las formas de movilización de las

masas —reclutamiento— durante la revolución, y los sistemas de control en las fuerzas revolucionarias ⁴⁴. De las conclusiones extraídas del estudio de estos dos aspectos se ha deducido que “la movilización de masas, con su control ejercido desde arriba, ofreció la base para el sistema político y social de la ‘revolución institucionalizada’” ⁴⁵. En la indagación de los dos puntos señalados anteriormente hay implicado todo un análisis temático que investiga puntos fundamentales de la revolución: Los diversos tipos de movilización de masas y de caudillismo ⁴⁶. Los aspectos -con sus variaciones temporales y espaciales- que es necesario tratar son diversos; analizarlos o aún vislumbrarlos en la fuente que se utiliza, requeriría la búsqueda de más material realizando un sondeo específico, labor que traspasaría los

⁴⁴ WERNER TOBLER, Hans: Op. cit., pág. 306.

⁴⁵ WERNER TOBLER, Hans: Op. cit., pág. 308.

⁴⁶ Véase: KNIGHT, Alan: Op. cit., págs. 32-85.

objetivos marcados al inicio de este trabajo y que, en este punto, consiste en mostrar las representaciones que de los “caudillos” aparecen en los corridos.

En los corridos se encuentra la mezcla de admiración y horror que causaron los caudillos rurales. Había multitud de cabecillas revolucionarios pero los más sobresalientes fueron Francisco Villa y Emiliano Zapata. En los corridos son los personajes a los que más se canta, unas veces para mitificarlos, para recuperarlos y otras para inculparlos, produciéndose una simbiosis, a veces difícilmente separable, entre propaganda, leyenda y realidad.

La admiración por estos hombres alcanza niveles de idolatría:

*Francisco Villa nació en Durango
Francisco Villa murió en Parral
su nombre fue Doroteo Arango
y es para mi gloria nacional.*

Y con respecto a Emiliano Zapata:

*Valiente guerrillero
bendito hijo del pueblo
tu México te admira
y alaba tu valor.*

¿Qué vínculos podían unir a esta gente con el pueblo para que se produjera esta veneración?. La respuesta tal vez se halla en el tipo de autoridad que estos jefes ejercían sobre sus seguidores, es decir, una autoridad esencialmente tradicional en la que entran a formar parte elementos de carisma. Los hombres que los siguieron lo hacían por sentimientos como el cariño y la estima personal. Cuando Zapata es nombrado Jefe Supremo del Movimiento Revolucionario del Sur dirá algo que resume todos los planteamientos teóricos al respecto: tenía que ser muy cuidadoso con sus hombres, pues lo seguían, no porque se lo ordenase, sino porque sentían cariño por él ⁴⁷. Esta forma de autoridad en el movimiento popular estaba íntimamente relacionada con sus orígenes locales. ⁴⁸

Aparecen en los corridos elementos claves que pueden explicar el arraigo popular tan profundo en este misticismo.

*En Durango comenzó
tu carrea de bandido
en cada golpe que daba
se hacía el desaparecido.*

⁴⁷ WOMACK, John: Op.cit., pág. 77.

⁴⁸ KNIGHT, Alan: Op. cit., pág. 70.

*Era terrible con los traidores
pero fue noble de corazón.*

En este caso se está cantando a Villa, un hombre, un héroe del que se desea resaltar sus orígenes de bandido al tiempo que su nobleza. Esto marca una dualidad⁴⁹ que estará presente a lo largo de toda su vida; podía ser el hombre más fiero llevando a cabo acciones salvajes contra sus enemigos y, al tiempo, podía ser magnánimo con los pobres. No se puede decir a cuál de estas dos caras siguieron sus hombres; tal vez fuese a la combinación que de ambas personificó Villa.

El carisma de Zapata era distinto, o así nos lo cantan los corridos; su arraigo estaba “subordinado a la autoridad tradicional de la sociedad aldeana”⁵⁰. Esto contribuyó a hacer perdurar de forma incólume el lazo de admiración y, al mismo tiempo, de respeto mutuo entre los jefes y su pueblo. Una de las claves para comprender esta relación se puede hallar en las siguientes estrofas:

*Nació entre los pobres,
vivió entre los pobres
y por ellos combatía.
-No quiero riquezas, yo no quiero honores-
a todos les decía.*⁵¹

Permanece vivo a lo largo de los años el pasado, es decir, de dónde había surgido, cuales eran sus raíces; era un hombre que, aun no siendo pobre, nació y vivió entre pobreza y no aspiraba a riquezas, sólo a darles a “sus” pobres lo que era suyo: la tierra⁵².

La idiosincrasia de las gentes que seguían a estos “caudillos” es diversa; los ejércitos zapatistas surgieron de forma espontánea y tuvieron eco en una población con tradición sediciosa; Zapata les dio una bandera. Era un ejército de campesinos con base en sus propios hogares y a ellos regresaban en la época de la siembra y recolección; en los momentos en que veían en peligro su vida, de la noche a la mañana, se convertían de soldados en campesinos y viceversa⁵³.

*Decidido Emiliano Zapata
exigió con justicia la tierra
un valiente como él hacía falta
que se atreve a luchar y no yerra.*

⁴⁹ KRAUZE, Enrique: *Francisco Villa. Entre el ángel y el fierro*. Biografía del poder, T. 4, F.C.E., México, 1987, pág. 46

⁵⁰ KNIGHT, Alan: Op. cit., pág. 70.

⁵¹ MENDOZA, Vicente T.: Op.cit., pág. 83

⁵² WOMACK, John: Op.cit., pág. 222.

⁵³ BRENNER, Anita: Op. cit., pág. 45.

*A caballo realzó su bandera
y los peones siguieron sus pasos.*

En los corridos villistas no aparece esta “voluntariedad”; su idiosincrasia era más heterogénea, su aspecto era más militar, incluso llevaban uniforme -caquis comprados en Estados Unidos. Estos ejércitos no estaban compuestos íntegramente por campesinos, aunque tuvieron un origen popular que se vió supeditado a las exigencias militares y a las condiciones que imponía una economía de guerra⁵⁴. Ello obligaría a que la lealtad tuviese un precio, distinto a las esperanzas de reforma agraria, como podía ser un sueldo, monopolios comerciales, etc. Era entonces normal que existiese cierto grado de independencia respecto al jefe, y las presiones que podían realizar iban encaminadas a lograr intereses particulares. Esta peculiaridad hace pensar en los efectos propagandísticos con los que tal vez se compusiesen estos corridos, con el objeto de lograr reclutamientos.

Considero que es imprescindible cierto grado de subjetividad inicial en este tipo de investigaciones basadas en fuentes orales, lo que no quiere decir que posteriormente se olviden aspectos y consideraciones objetivas que proporcionen un cuerpo de mayor fiabilidad. En esta línea pienso que se recurrió a una emoción, de por sí muy mexicana: morir como hombres, hombrarse con la muerte, es decir, los hombres, si son hombres deben dar la vida por su jefe; la muerte se convierte en un auténtico valor, valor que tienen los Dorados de Villa:

*¡Ya llegó, ya está aquí!
Pancho Villa con su gente
con sus Dorados valientes
que por él han de morir*

*Yo soy soldado de Pancho Villa
de sus Dorados yo soy el más fiel
nada me importa perder la vida
si es cosa de hombres morir por él.*

Del mismo modo se ensalzan los grandes acontecimientos, las grandes batallas que conmovieron a la opinión pública, con el objeto de atraer e impresionar. Quizás las más mentadas sean la toma de Ciudad Juárez, Torreón, Paredón y Zacatecas a partir de las cuales el liderazgo de Villa alcanzó su cenit:

*El día 23 de Junio
hablo con los más presentes*

⁵⁴ WERNER TOBLER. Hans: Op. cit., pág. 316.

*fue tomado Zacatecas
por las tropas de Insurgentes.*

Los corridos zapatistas también resaltan sus hazañas más extraordinarias, como el asalto a Chinameca:

*Llegó el terrible Zapata
con justicia y razón,
habló con imperio, “vengan con un hacha
y tiren este portón”.
Tembló la tierra ese día,
Zapata entró.⁵⁵*

Incluso hacen notar las virtudes y astucias de sus jefes ridiculizando a sus enemigos; los villistas lo hacen parodiando a la expedición punitiva de Pershing:

*Los soldados que vinieron desde Texas,
a Pancho Villa no podían encontrar;
fatigados de ocho horas de camino
los pobrecitos se querían regresar.
Los de a caballo no podían ya sentarse
y los de a pie no podían caminar
entonces Villa les pasó en aeroplano
y desde arriba les dijo: Gud bay.*

Los zapatistas lo hacen a raíz de la toma de Cuautla:

*¡Pobres pelones del Quinto de Oro,
a otros cuenten que por aquí
no más tres piedras, porque la fama
que hay en Zapata no tiene fin!
Adios Quinto de Oro afamado,
mi pueblo llora su proceder,
en otras partes habrás triunfado;
pero aquí en Cuatla, no se por qué
nos prometistes el ampararnos;
pero corriste ¡qué hemos de hacer!⁵⁶*

Pero al tiempo que se magnimizan las victorias se minimizan los fracasos:

⁵⁵ KRAUZE, Enrique: *Emiliano Zapata...*, pág. 53.

⁵⁶ KRAUZE, Enrique: *Emiliano Zapata...*, pág. 58.

*Aunque a veces me vi derrotado
por las tropas del grande Obregón
siempre anduve como fiel soldado
hasta el fin de la revolución ¡ay!... ¡ay!
Siempre anduve como fiel soldado
que siempre ha luchado al pie del cañón.*

Se aprecia cómo se desea resaltar la fidelidad de sus soldados hasta el fin de la revolución, en un momento que resultará crítico para la supervivencia del villismo: La derrota frente a Obregón en las batallas de Bajío (Celaya, León, Trinidad, etc.) acontecidas en la primavera de 1915. Estas derrotas militares no son tomadas como tales sino como pruebas de fidelidad, en un momento en el que las filas villistas son presa de graves deserciones: Luis Aguirre Benavides, Chao, Raul Madero, Ángeles, etc. Fueron hombres que hubieran deseado poder llevar el movimiento a esferas nacionales y salvarlo de sus limitaciones políticas.

Pero los corridos no sólo reflejan esta leyenda de aires propagandísticos, pueden también expresar el deseo del olvido de aquel al que habían seguido:

*Pancho Villa se rindió
en la ciudad de Torreón,
ya se cansó de pelear,
se va a sembrar algodón.
Todo el mundo está contento
con la rendición de Villa
y espera que no haya guerra
por la cuestión de la silla.⁵⁷*

La fascinación por Villa ya se ha perdido, parte de ella le abandonó cuando sus acciones militares empezaron a mostrar flaqueza y el resto, cuando al verse acorralado, obró con una violencia hartamente sanguinaria.

En los corridos se pone de manifiesto el destino que estos “caudillos” iban a tener en la memoria histórica del pueblo; ésta dependería de lo que hubiesen sido y realizado en vida. Zapata y su agrarismo dejaron su estela en Morelos y su leyenda invadió todo México:

*Tu nombre en la historia
cubierto está de gloria
con lágrimas de un pueblo
que te tributa honor*

⁵⁷ MENDOZA, Vicente T.: Op.cit., pág. 62.

*y triunfal ya sería su destino
ya la historia lo tiene presente*

*Emiliano ha quedado en la historia
y por eso a su honor se le canta
Dios te tenga caudillo en la gloria
general Emiliano Zapata.*

El villismo en cambio dejaba muy poco, sólo el mito cegador de Francisco Villa. En los corridos se observa la diferencia: Zapata es llorado por el pueblo, en cambio a Villa sólo le lloran las aves del lugar, y con este corrido se quiere recordar que en Parral descansa Villa, aunque puede ser también la voz de un pueblo desangrado y que llora amargamente por él mismo:

*Al pie de tu sepulcro
mi general Zapata
en nombre de la patria
yo te ofrendo una flor*

*Lloran al ver aquella tumba
donde descansa para siempre el general
sin un clavel sin flor alguna
sólo hojas sueltas que le ofrenda el vendaval
De sus Dorados nadie quiere recordar
que Villa duerme bajo el cielo de Chihuahua,
sólo las aves que gorgean sobre Parral,
van a llorar sobre su tumba abandonada.*

El corrido es capaz de captar la esencia poética y vital de un personaje que representa todos los anhelos de un pueblo explotado y hundido secularmente en la miseria. Cuando Zapata es traicionado y muere en una balacera su caballo, galopando por las tierras de Morelos, recortando su figura, crines al viento, entre la tierra y el cielo, es para los campesinos el signo inequívoco de que Zapata no ha muerto, que su "líder" -representación viviente de sus anhelos, esperanzas y afán de justicia- sigue vivo y perdura en su mente hasta que reaparezca en cualquier momento, luchando por su pueblo, al que guiará de nuevo por las sendas de la revolución:

*Han publicado, los cantores,
una mentira fenomenal,
y todos dicen que ya Zapata
descansa en paz en la eternidad.*

*Pero si ustedes me dan permiso
y depositan confianza en mí,
voy a cantarles lo más preciso,
para informarles tal como vi.
Como Zapata es tan veterano,
sagaz y listo para pensar,
ya había pensado de antemano
mandar otro hombre en su lugar.⁵⁸*

Como al inicio de este trabajo se dijo, el corrido es la expresión de un trozo de vida y, en la vida del mexicano, llegó un momento en el que se deseaba tranquilidad. Fueron muchos años de guerra y penalidades. El pueblo ansiaba la paz y, con ella, su trozo de tierra y, al anochecer, sentarse a la puerta de su casa y charlar con sus vecinos sobre la siembra, las lluvias, la recolección, es decir sobre las miserias y a la vez grandezas de sus vidas.

*Es el mejor bienestar
que el mexicano desea,
que le dejen trabajar
para que feliz se vea.⁵⁹*

Las esperanzas de conseguir todo esto las reencontraron en Álvaro Obregón, hombre muy distinto de un Zapata o un Villa, y que, tal vez, supo llevar su crédito personal a todo el país, como una figura política nacional; concepción ésta muy alejada del localismo. Fue además un hombre que, con gran audacia y visión de futuro, atisbó la importancia que para los campesinos significaba el tener tierras. Ésto le valió el respeto y adhesión de los campesinos que lo creían su defensor. Los zapatistas, en concreto su aparato directivo con Gildardo Magaña, sucesor de Zapata, supo mirar también al futuro y se unió al carro de los próximos vencedores arrastrando con él a las masas zapatistas que veían en Obregón a un jefe popular. Y en espera de ver materializadas sus esperanzas, cantan ensalzando de manera propagandística y pidiendo el voto para Obregón, el hombre que ha logrado la rendición de Villa, desplazar a Carranza y que puede mejorar la vida del pueblo:

*Todo fue por un momento
nomás un trueno se oyó,
el partido obregonista
a Carranza derrotó.
Todo el mundo está contento...*

⁵⁸ KRAUZE, Enrique: *Emiliano Zapata...*, pág. 123.

⁵⁹ MENDOZA, Vicente T.: *Op.cit.*, pág. 66.

*El pueblo y la fuerza armada
son de la misma opinión
quieren que suba a la silla
el general Obregón.
Todo es un mismo partido,
ya no hay con quién pelear,
compañeros, ya no hay guerra,
vámonos a trabajar.
El pueblo dará su voto
al general Obregón,
porque es el único jefe
que refrena la ambición.
Nosotros estamos hartos
de mentidas ilusiones;
queremos un presidente
que se faje los calzones.⁶⁰*

¿Se observan en este corrido indicios de que la revolución camina hacia la institucionalización? ¿Hay síntomas de un control sobre las masas ejercido desde arriba? Creo que no se pueden dar respuestas categóricas, en cambio se pueden dar algunos apuntes que vislumbran cambios: Se percibe que el pueblo ya no da su apoyo a jefes “locales” sino a un hombre como Obregón que es una figura nacional y que ha obtenido el apoyo del pueblo por sus victorias militares y por ser adalid de la ideología revolucionaria. Pienso que estas gentes habían perdido ese sentimiento de cotidianeidad, a veces poético y romántico, que les podía unir a un Zapata o a un Villa; ya no podrían sentarse en la plaza del pueblo a beber con su jefe y charlar sobre caballos, las lluvias, las batallas pasadas y venideras o discutir el problema de la tierra; ahora el “jefe” estaba en la capital, estaba demasiado lejos para conversar sobre la siembra o las lluvias.

El corrido no se olvida de cantar sentimientos, valores, creencias, ideas, etc. arraigadas desde antaño en el pueblo mexicano. Uno de estos sentimientos era el odio a la traición; podían perdonar, como decía Zapata, al que robaba, al que mataba pero nunca al traidor; el hombre tenía que tener un sentido del honor y la fidelidad que no debía quebrarse por la traición. Pero el cumplimiento de la lealtad no siempre estuvo presente sino que anduvo rondando las vidas de los mexicanos y la vida de la revolución. Los corridos zapatistas expresan el sentimiento de haber sido traicionados por aquel en el que habían depositado sus esperanzas, el “apostol” Madero. Zapata interpretó la petición de rendición que éste le hacía y las reticencias de Madero al reparto de tierras, como traición:

⁶⁰ MENDOZA, Vicente T.: Op.cit., pág. 62 y ss.

*Emiliano luchó por su pueblo
con orgullo y afán verdadero
desconfió de la paz y el consuelo
del apostol Francisco I. Madero.*

Un pueblo que tanto abominó la traición iba a ver cómo dos de sus grandes caudillos: Villa y Zapata, hombres que a la vez la habían repudiado, morían víctimas de una traición, y para que esto no cayera en el olvido se le canta, a la vez que se acusa al traidor:

*Aquellos tiros de pajilla
fueron desgracia fueron maldad.
Francisco Villa murió a balazos
Francisco Villa murió esa vez...
Salas Barraza siguió sus pasos
y fue en el año del veinti tres*

*Chinameca testigo de un hecho
donde fue traicionado Zapata...*

*Abraza Emiliano al felón Guajardo
en prueba de su amistad,
sin pensar el pobre que aquel pretoriano
lo iba a sacrifica. ⁶¹*

En los corridos se transmite también el espíritu de un pueblo que se siente traicionado por sus políticos y que, habiendo puesto sus esperanzas en ellos, se vio defraudado:

*Ahi México ha de arreglar,
tenemos fiel esperanza
en el jefe principal
don Venustiano Carranza. ⁶²*

*Carranza ya se murió,
que Dios lo haya perdonado,
nada más por su capricho,
muy caro le ha costado. ⁶³*

Al mismo tiempo muestran las traiciones que sus políticos sufrieron:

⁶¹ MENDOZA, Vicente T.: Op.cit., pág. 85.

⁶² MENDOZA, Vicente T.: Op.cit., pág. 48.

⁶³ MENDOZA, Vicente T.: Op.cit., pág. 63.

*Voy a dar los pormenores de nuestra revolución,
recordando a los señores que murieron a traición.
A Madero lo mataron Victoriano y su ambición...
A Carranza lo mataron para subir a Obregón...
Obregón le dijo a Calles, para el bien de la nación:
“Nos haremos los compadres ¡Viva la revolución!”....
Pero Calles era un zorro era un tipo muy sagaz,
si le echaban siete de oros escondido tenía el As...
El banquete en “La Bombilla” teatro fue de la traición,
allí estaba la puntilla que le dieron a Obregón.
Calles hizo Presidente a su antojo y condición,
lo apodaban hombre fuerte que de máxima traición...*

Uno de los tópicos más manidos en el folklore mexicano, es la figura del “Charro”, indefectiblemente adornado por sus chaparreras, su pistola al cinto y su caballo. Durante la revolución, el campesino, el indio o el vaquero, sólo necesitaban de un arma y si era posible de un caballo, para sentirse soldados. Estas piezas eran trascendentales, como lo fue el ferrocarril que, si antes de la revolución, había significado un instrumento de opresión que llevaba la fuerza de la autoridad incluso a los lugares más lejanos, ahora se iba a convertir en “los caminos de la revolución” en la única forma de desplazamiento rápido y eficaz, para unos ejércitos populares que tenían que llevar enormes enjambres de personas entre soldados, mujeres y niños, además de armas y caballos y que incluso se convirtió en la vía de abastecimiento para los ejércitos⁶⁴. Es por eso que los corridos harán mención especial a estos instrumentos; es el caso de las pistolas, los cañones, los mauser o las “treinta, treinta”:

*Con mi 30- 30 me voy a marchar
a engrosar las filas de la rebelión
si mi sangre piden mi sangre les doy
por los habitantes de nuestra nación.*

Como se ha dicho, algunos de los corridos más famosos dan noticia del ferrocarril, y sobre todo de máquinas de tren con nombre propio, como un ser animado, al que se quiere y reverencia:

*Máquina quinientos uno
la que corrió por Sonora
por eso los garroteros
el que no suspira llora.*

⁶⁴ GILLY, Adolfo: *La revolución interrumpida*. Ediciones “El Caballito”, México, 13ª Ed., 1980, págs. 18-19.

*Corre, corre, maquinita,
no me dejes ni un vagón;
nos vamos para Celaya
a combatir a Obregón.*⁶⁵

Pero de entre todos estos elementos que se han descrito, destaca con mucho el caballo, compañero en las soledades de la inmensidad del territorio, amigo fiel en todos los trances de la vida, sobre el que se vuelcan los mismos valores que en las personas, y que ayudaba a perseguir o a escapar. Uno de los más bellos corridos que se han escrito es el siguiente:

*Caballo prieto azabache,
como olvidar que te debo la vida.
Cuando iban a justiciarme
las fuerzas leales de Pancho Villa.
Aquella noche nublada,
una vanzada me sorprendió,
y tras de ser desarmado
fui sentenciado al paredón.
Y mientras estaba en capilla
le dijo Villa a su asistente:
"Me apartas ese caballo,
por educado y por obediente".
Sabía que no m'escapaba
y sólo pensaba en la salvación.
Y tu mi Prieto azabache
también pensabas igual que yo.
Recuerdo que me dijeron:
"pide un deseo p'ajusticiarte".
"Yo quiero que m'afusilen
en mi caballo prieto azabache".
Y cuando en ti me montaron
y prepararon la ejecución.
Mi voz de mando esparaste
y abalanzaste contra el pelotón.
Con tres balazos de mauser
corriste azabache, salvando mi vida.
Lo que tu hiciste conmigo,
caballo amigo, no se me olvida.*

⁶⁵ MENDOZA, Vicente T.: Op.cit., pág. 53.

*No pude salvar la tuya,
y la' margura me hace llorar;
por eso prieto azabache
no he de olvidarte nunca jamás.
Caballo prieto azabache,
como olvidar que te debo la vida .*

Se canta al caballo del jefe -el de Villa, por ejemplo- que le ayudaba a armar su naturaleza -junto con su pistola- formando parte inseparable del mito:

*"Siete Leguas" el caballo que Villa más estimaba,
cuando oía silbar los trenes, se paraba y relinchaba,
"Siete Leguas", el caballo que Villa más estimaba.*

Más aún, los caballos incluso llegan a dar su vida por los ideales revolucionarios:

*El caballo que tanto montaba
en Jiménez la muerte encontró,
una bala que a mi me tocaba,
a su cuerpo se lo atravesó.
Al morir de dolor relinchaba
por la patria su vida entregó
Al morir de dolor relinchaba,
¡como le lloraba, cuando se murió!.*

Pero, tal vez, donde el corrido más hace hincapié, es en ensalzar la hombría, sinónimo de valor:

*Valentin como era hombre,
de nada les dio razón
"Yo soy de los meros hombres,
de los que inventaron la revolución".*

Un mexicano, un buen charro que se preciara debía desestimar a la muerte. Aquella sociedad inmersa en la guerra, tuvo su cultura de la muerte, inseparable compañera a la que se tutea con cierto desprecio, y no sólo con desprecio a la vida ajena, sino también a la propia; es la mexicana pasión de "hombrearse con la muerte" o "morir como los hombres"⁶⁶:

⁶⁶ KRAUZE, Enrique: *Emiliano Zapata...*, pág. 90.

*Yo no soy de los cobardes
que le temen a la muerte,
la muerte no mata a nadie,
la matadora es la suerte.
Yo no soy de los cobardes
que manifiestan tristeza,
a los hombres como yo
no se les da en la cabeza.*⁶⁷

*Oiga usted mi general
oiga usted mi general.
Yo también fui hombre valiente
Pido que usted me fusile
pido que usted me fusile
al publico de la gente.*

Como no podía ser menos, el sentimiento religioso aflora unido al patriotismo y a la razón de la lucha. No todos los revolucionarios y mexicanos tenían el mismo sentido de la religión, existía una mezcla entre la tradición católica y la indígena. Los zapatistas sentían una gran devoción a la Virgen de Guadalupe, e incluso llevaban su imagen para que les diera la victoria en las batallas. Villa en cambio consideraba a la iglesia católica como una superstición y una imposición de los españoles⁶⁸, el propio Villa llegó a matar con su propia arma al cura de San Pedro de la Cueva⁶⁹.

*Madre mía de Guadalupe
tu me has de favorecer
para no rendir las armas
hasta morir o vencer.*

*Madre mía de Guadalupe
por tu religión me van a matar.*

Hemos visto reflejados en los textos antes mencionados, una serie de sentimientos como el honor, desprecio a la muerte, el valor, etc., todo ello unido en una actitud fuertemente machista. La sociedad mexicana traspira ese sentimiento y el mexicano, en sus corridos gusta alardear de sus “conquistas sobre el otro sexo”. Villa, por ejemplo, estuvo casado varias veces y era un hombre con terribles celos. De Zapata,

⁶⁷ Corrido sobre el fusilamiento de Felipe Angeles. En MENDOZA, Vicente T.: Op.cit., pág. 170.

⁶⁸ CÓRDOVA, Arnaldo: Op. cit., pág. 157, nota 34.

⁶⁹ KRAUZE, Enrique: *Francisco Villa...*, pág. 92.

su hermana decía que “Milano de por sí fue travieso y grato con las mujeres”⁷⁰; se le recuerdan alrededor de veinte mujeres y más de siete hijos; pero lo que más impresionaba de Zapata era su carácter de “charro entre los charros”.

*Una rana en un charquito
cantaba en su serenata:
¿Dónde hubo un charro mejor
que mi general zapata? ⁷¹*

La pasión por las mujeres podía llevar incluso a la muerte, fue lo que le sucedió a Gabino Barrera:

*Gabino Barrera dejaba mujeres
con hijos por donde quiera
por eso en los pueblos donde se paseaba
se la tenían sentenciada.
Gabino Barrera murió
como mueren los hombres que son bragados
por una morena perdió
como pierden los gallos en los tapados.*

A pesar de todo ello, la mujer, va a participar de lleno en la contienda, no obstante la revolución mexicana es una guerra civil; la mujer constituyó una pieza clave en la forma de combatir de los ejércitos revolucionarios, estos eran verdaderos enjambres de personas que se movían de un lado a otro, las mujeres con sus hijos e impedimenta acompañan a los hombres, hacían la comida, ayudaban y curaban a los heridos y cuando era necesario empuñaban las armas, rivalizando en valor con los hombres, recuerdese sino una de las heroínas de la revolución, Valentina. Todo ello queda reflejado en uno de los corridos más famosos y populares de la revolución: La Adelita.

*Popular entre la tropa era Adelita,
la mujer que el sargento idolatraba,
que además de ser valiente era bonita,
que hasta el propio coronel la respetaba.*

⁷⁰ KRAUZE, Enrique: *Emiliano Zapata...*, pág. 41.

⁷¹ MENDOZA, Vicente T.: *Op.cit.*, pág. 82.



DISCOGRAFÍA:

Album de Oro de María Dolores Pradera. CZ, 7000. Vol. III.

Corridos de la Revolución Mexicana. Los Charros de Villa. Madrid, Dial Discos, S.A., 1990.

Corridos famosos. Los Jilgueros de Villa. Dial Discos S.A. Madrid, 1992.

Cantares de la Revolución Mexicana. Hermanos Zaizar. Discos Peerless S.A. Barcelona, 1990.

Ecos de la Revolución Mexicana. Los Gavilanes Norteños. CBI Record. SGAE. Alicante, 1992.

Lo mejor de Jorge Negrete. RCA., N-510.

Viva la Revolución. Corridos de la Revolución Mexicana. Los Gavilanes Juan y Salomón. Barcelona, Divucsa, 1989. MC-973.

Viva la Revolución. Corridos de la Revolución Mexicana. Vol. 2, Barcelona, Divucsa, 1990. MC-1256.